

FM13824

16

Exposición del centenario de S. Lúcas

1922





Núm. **313**

FM/3821

160

\*\*\*\*\*

Junta Diocesana del Centenario

DE  
**SAN ISIDRO**

**sidro**

**EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA  
E ICONOGRÁFICA**

**Andrés**

ación del San-  
ir una Capilla

suntuosa que cobijase sus restos, y al efecto, algunos años después se abrió un concurso de planos, siendo Corregidor de Madrid don Francisco Arévalo y Zuazo, para elegir el más adecuado al objeto que se proponían. Fueron llamados los arquitectos P. Francisco Bautista, de la Compañía de Jesús; Juan Gómez de Mora; el P. Fray Lorenzo de San Nicolás, Agustino Recoleta; Miguel del Valle y Cristóbal Colomo, para que determinasen cómo se había de fabricar la Capilla en vista de los planos recibidos. Se encargaron sucesivamente de las obras el autor de los planos aprobados. Pedro de la Torre, y después Gómez de Mora y José de Villareal; este

Ayuntamiento de Madrid

## La Capilla de San Isidro

EN LA

## Parroquia de San Andrés

Cuando tuvo lugar la Canonización del Santo en 1622 se pensó en construir una Capilla suntuosa que cobijase sus restos, y al efecto, algunos años después se abrió un concurso de planos, siendo Corregidor de Madrid don Francisco Arévalo y Zuazo, para elegir el más adecuado al objeto que se proponían. Fueron llamados los arquitectos P. Francisco Bautista, de la Compañía de Jesús; Juan Gómez de Mora; el P. Fray Lorenzo de San Nicolás, Agustino Recoletos; Miguel del Valle y Cristóbal Colomo, para que determinasen cómo se había de fabricar la Capilla en vista de los planos recibidos. Se encargaron sucesivamente de las obras el autor de los planos aprobados. Pedro de la Torre, y después Gómez de Mora y José de Villareal; este



último es el que aprobó y firmó los contratos de materiales y adornos de la iglesia.

Se puso la primera piedra en 12 de abril de 1657 y se terminó en 17 de abril de 1669; es decir, que se emplearon en la obra doce años, depositándose al fin el cuerpo del Santo madrileño con gran solemnidad y mucho acompañamiento, y en esta Capilla permaneció cerca de cien años, hasta que en 1769, por orden de Carlos III, se trasladó al antiguo colegio Imperial, hoy Catedral, donde sigue recibiendo la veneración de los fieles. Para construir la Capilla se derribaron unas casas del Duque de Béjar y de D. Fadrique Enriquez, y la parte de las murallas con sus cubos que pasaba por Puerta de Moros y la Cava Baja. La Capilla en su exterior tiene zócalos, pilastras, cornisa y una baranda de piedra encima, con motivos decorativos de hojas, todo ello de piedra granítica. Alrededor de la cúpula hay una serie de Apóstoles y Evangelistas, en piedra, que deben de ser los que hicieron en 220 reales cada uno Juan Cantón de Salazar y Francisco de Valdovinos, ayudados por Juan Coronado y Andreas de Ortega, que hicieron seis figuras de Apóstol y dos, respectivamente. Dos portadas adornadas con columnas dan ingreso a la Capilla.

El interior consta de dos piezas: La primera cuadrada, que está contigua a la nave de la iglesia de San Andrés, y perpendicular a ella tiene un zócalo de marmol, y sobre él se elevan pilastras también de mármol, hasta el encuentro con la cornisa. Cuatro pinturas, dos en el lado del Evangelio, ejecutadas por Francisco Rizi, y dos en el de la Epístola, de Juan Carreño, nos muestran pasajes y milagros del Santo: las de Rizi representan el milagro del Pozo y la Aparición del Santo a Alfonso VIII en la Batalla de las Navas de Tolosa; las pintadas por Carreño, el milagro de la Fuente y el reconocimiento por Alfonso VIII en el cadáver de Isidro, del pastor que guió a los ejércitos cristianos por Sierra Morena antes de la batalla. En esta misma pieza hay dos extensas inscripciones en las que está escrito cómo se empezaron las obras de esta Capilla en tiempo de Felipe IV, los gastos originados, las personas que contribuyeron a ellos y las fiestas que se hicieron durante la menor edad de Carlos II, gobernando la Reina D.<sup>a</sup> Mariana de Austria, que fué cuando se acabó en 1669.

La otra pieza de la Capilla, de forma ochavada, tiene doce columnas de mármol negro sobre pedestales de la misma piedra, con ca-



piteles dorados de orden corintio, y en los intercolumnios hornacinas en donde estaban colocadas diez estatuas de siete pies de altura, ejecutadas por el escultor Manuel Pereyra y por el precio de 2.500 ducados, representando santos labradores. San Orencio, San Esteban abad, San Alejandro Mártir en Cartagena, San Galdevico, San Eustaquio Mártir, San Eliseo Adam, San Emeterio Mártir de Cataluña, San Simeón Confesor y San Lamberto en los nichos del retablo y capilla mayor.

Sobre las estatuas se colocaron y se conservan doce pinturas de seis pies de alto y cuatro de ancho, en las que se representan escenas de la vida de la Virgen: La Puerta dorada; la Natividad de la Virgen; la Presentación en el templo; el Desposorio; la Visitación; el Nacimiento del Señor; la Circuncisión; la Adoración de los Reyes y la Encarnación, pintadas por Francisco Caro en el precio de seiscientos reales cada una.

El altar del Santo, que está en el centro, es un templete de cuatro caras; cada una consta de un arco sobre columnas compuestas, arrimadas a pilastras y colocadas sobre dos altos zócalos de mármol. En la cornisa están representadas las virtudes cardinales; en el

segundo cuerpo figuran varios ángeles, y una estatua de la Fe en el remate. Debajo de éste templete se encontraba el cuerpo del Santo, colocado en una urna de plata regalada por el gremio de plateros, dentro de una caja donada por María Ana de Neubourg, en la misma forma que hoy está en la Catedral. El templete fué construído por el Maestro Arquitecto y marmolista Juan de Lobera, con un coste total de catorce mil ducados. Tanto la capilla como la otra pieza están adornadas con labores de estuco de estilo barroco, profusamente repartidas según la moda italiana de aquella época. Mesonero Romanos afirma que el coste total de la Capilla fué de once millones novecientos sesenta mil reales (1).

La lápida colocada en el lado del Evangelio dice así:

“Reinando en las Españas D. Felipe IV el Católico habiendo amenazado ruina el edificio

---

(1) Los datos recogidos para escribir esta breve reseña de la Capilla están tomados de las obras siguientes: “Viaje por España”, de Ponz. Tomo V.—Madrid 1776. “Guía de Madrid”, de Fernández de los Ríos. Madrid 1876. “El Antiguo Madrid”, de Mesonero Romanos. Madrid 1881, y del notable libro publicado con ocasión de este centenario, por el Padre Zacarías García Villada, S. J.



de la iglesia parroquial del Señor Sn. Andrés Apóstol en cuyo altar mayor se hallaba depositado el cuerpo del Señor Sn. Isidro el labrador, obligó la necesidad a trasladar el Santísimo Sacramento y el cuerpo del glorioso Santo, a la capilla llamada del Obispo continuada con la parroquial. Encargose la magestad y celo religioso del Rey de restaurar la iglesia y fabricar capilla al Santo y encomendó la superintendencia de ambas obras al licenciado D. Antonio de Contreras, de su Consejo y Camara. Restaurose la iglesia del Señor Sn. Andrés y su capilla mayor, coro y sacristía en el suelo que antes estaban. Fabricose nueva capilla al Señor Sn. Isidro, arrimada a la parroquial y en suelo la mayor parte nuevo, que antes lo era de casas particulares. Puso se la primera piedra de esta Real Capilla con asistencia de sus Magestades y la función se hizo por D. Alonso Perez de Guzmán, su Capellán Mayor y Patriarca de las Indias. Empezó y continuose la fabrica, principalmente con crecidas limosnas de las personas reales, gracias y efectos de la Suprema Regalía y con otros socorros de los Consejos y Reino junto en Cortes, la Villa de Madrid, prelados y cabildos de España y fuera de ella. Acabose, pero ai dolor, acabó antes la vida temporal del Rey

nuestro señor que de Dios goza, bien que en el pasar a la eterna nos dexó el consuelo mayor con dexar quien le sucediese con las demás virtudes reales, en la religión y piedad. Que Isidro glorioso a cuya protección esperamos ha debido el Padre Rey la felicidad de que goza, debaos el hijo Rey la de su reinado.

Y viva, viva, Amen.  
Año de MDCLXXI.”

Al organizar la exposición iconográfica y bibliográfica de San Isidro, desde luego se pensó que el lugar apropiado para celebrarla era esta Capilla, que así sería el primer objeto que se manifestaba ante la consideración de los amantes del arte y devotos del Santo, y de este modo se redimiría del olvido y del abandono en que se ha tenido este hermoso monumento, que por su historia y por su significación artística y religiosa merece que la Villa de Madrid le consagre en adelante los cuidados más solícitos. Esta Capilla ha sido el relicario que se consagró para encerrar el cuerpo del Santo Isidro, y si el capricho de un monarca lo trasladó, por circunstancias que no es del caso juzgar, el pueblo debe continuar venerando los lugares en donde reposó Isidro de Madrid desde su muerte.



50753



IMP., JUAN BRAVO, 3.



